

MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE NICARAGUA
CON MOTIVO DE LAS PROXIMAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 2017

***“Que nada ni nadie les arrebathe la alegría y la esperanza”
(Papa Francisco, 6 de septiembre de 2017)***

A los sacerdotes, religiosos, religiosas, agentes de pastoral, a todo el pueblo católico y a todos los nicaragüenses, hombres y mujeres de buena voluntad:

1. La historia de nuestro pueblo se ha forjado entre luchas, sacrificios y dolores; no obstante siempre le ha impulsado la esperanza de un futuro mejor. “Que nada ni nadie les arrebathe la alegría y la esperanza” (Papa Francisco, 6 de septiembre de 2017). “Ninguna noche es tan larga como para hacer olvidar la alegría de la aurora”; si permanecemos en Jesús, “el frío de los momentos difíciles no nos paralizará”; discernamos y edifiquemos la historia con confianza y esperanza (Papa Francisco, 11 de octubre de 2017).
2. A quince días de efectuarse las próximas elecciones municipales del 5 de noviembre de 2017, los obispos de la Conferencia Episcopal de Nicaragua, constatamos que en su mayoría, las problemáticas en esta materia, siguen siendo las mismas que mencionamos en el Comunicado del pasado 26 de septiembre de 2012 (n.5) y en el documento emitido en el diálogo con el Presidente de la República el 21 de mayo de 2014 (n.39).
3. Caminamos con y entre ustedes, nuestro pueblo; percibimos y tenemos conciencia de su sentir y pensar. Los tiempos que vivimos no son fáciles, pueden parecer, incluso, desoladores. Desaliento, desmoralización, pesimismo y desesperanza abatían los corazones de los discípulos de Emaús al ver tumbadas sus esperanzas. No obstante, la única verdad firme es Jesucristo; Él nunca nos ha dejado ni nos dejará solos, camina con nosotros, sigue haciéndose amigo de camino.
4. El desaliento les conduce a refugiarse en sí mismos, a crear una burbuja de autoprotección que termina en una ceguera social. No debemos esperar llegar a situaciones extremas para despertar la conciencia de responsabilidad en las cuestiones políticas y sociales. “Que las dificultades no los opriman, que la violencia no los derrumbe, que el mal no los venza. Creemos que Jesús, con su amor y misericordia que permanecen para siempre, ha vencido el mal, ha vencido el pecado y la muerte (Papa Francisco, 7 de septiembre de 2017).
5. La desmoralización de un pueblo conduce a la apatía, a dejar que otros hagan, que otros decidan; nunca olviden que somos nosotros, el pueblo nicaragüense, quien tendrá la última palabra y podrá decidir el horizonte que el país deba tomar. La fuerza que transforma una sociedad es la del pueblo que, animado por la justicia y la libertad se edifica en las virtudes del bien común, la verdad y la justicia social. Seamos actores y no espectadores. “En cada nación, los habitantes desarrollan la dimensión social de sus vidas configurándose como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, no como

masa arrastrada por las fuerzas dominantes. Recordemos que “el ser ciudadano fiel es una virtud y la participación en la vida política es una obligación moral” (Papa Francisco, 24 de noviembre de 2013).

6. Cuando un pueblo cae en el pesimismo pierde el aliento de vida, corre el riesgo de ser una veleta. Hay que ser hombres y mujeres positivos y propositivos, hay que ser un pueblo de esperanza. Nos sirvan de aliento e inspiración las palabras del Papa Francisco al pueblo Colombiano: “¡Cómo no van a poder cambiar esta sociedad y lo que ustedes se propongan! ¡No le tengan miedo al futuro! Atrévanse a soñar a lo grande! A ese sueño grande yo hoy los invito. Por favor... no tengan vuelos rastreros, vuelen alto y sueñen grande”. (Papa Francisco, 7 de septiembre de 2017).
7. Los sueños no se hacen realidad solos, es el pueblo quien hace realidad sus sueños. No nos sentemos a esperar, hagamos realidad los sueños de una nación verdadera. Lo que el Santo Padre refiriere a la fe, nos permitimos nosotros paragonarlo a la esperanza: Una esperanza auténtica “siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra” (Papa Francisco, 24 de noviembre de 2013).
8. En el contexto del mundo actual, en el que la política goza de tan baja estima, nos apremia un estilo de políticos que sirvan a los ciudadanos con misericordia y, así, desmientan la falacia que presenta a la política como una jauría de depredadores (Papa Francisco, 24 de enero de 2016).
9. El ejercicio de la autoridad, entendida como servicio en el amor, es la clave para una reforma de la política nicaragüense que se corporificará en estructuras comunitarias e incluyentes. Esta alternativa privilegia a la persona y la potencia como agente activo de una sociedad más justa y más humana. “El que los presida que no se sienta feliz por mandar con autoridad, sino por servir con caridad” (S. Agustín, Reg. Ad serv Dei, VII, 45).
10. La fuerza de la oración puede orientar la historia, por eso invitamos a nuestros sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles a dedicar, estos días previos a las elecciones, jornadas de oración a nivel parroquial.
11. Exhortamos a nuestros presbíteros recitar la siguiente oración al finalizar las celebraciones litúrgicas mientras llega el día de las elecciones municipales de este año:

“Oh Cristo, único mediador nuestro
Te necesitamos para entrar en comunión con Dios Padre;
para llegar a ser hijos adoptivos suyos contigo que eres su Hijo único y
Señor nuestro;
para ser regenerados en el Espíritu Santo.

Te necesitamos, oh único y auténtico maestro de las verdades recónditas e indispensables de la vida, para conocer nuestro ser y nuestro destino, así como el camino para alcanzarlo.

Te necesitamos, oh Redentor nuestro, para descubrir nuestra miseria y remediarla;
para tener el concepto del bien y del mal, y la esperanza de la santidad;
para deplorar nuestros pecados y obtener el perdón.

Te necesitamos, oh hermano primogénito del género humano, para volver a encontrar las razones verdaderas de la fraternidad entre los hombres,
los fundamentos de la justicia, los tesoros de la caridad y el sumo bien de la paz.

Te necesitamos, oh gran paciente de nuestros dolores, para conocer el significado del sufrimiento y para darle valor de expiación y de redención.

Te necesitamos, oh vencedor de la muerte, para librarnos de la desesperación y de la negación, y para tener certezas que no fallen jamás.

Te necesitamos, oh Cristo Señor, Dios-con-nosotros, para aprender el amor verdadero y caminar con el gozo y la fuerza de tu caridad
a lo largo del camino de nuestra vida fatigosa,
hasta el encuentro final contigo, amado, esperado, bendito por los siglos”.

(Beato Papa Pablo VI)

María, Madre de la esperanza, intercede por nosotros, por nuestro pueblo nicaragüense.

Dado en la Sede Episcopal de Matagalpa, el día sábado 21 de octubre de 2017